

JOSÉ GUERRERO MARTÍN

MEMORIA Y DESMEMORIA
DEL CASTELLANO

JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN
Consejería de Cultura y Turismo
2015

ÍNDICE

Agradecimientos.....	9
Introducción.....	11
Aclaración.....	19
El Origen.....	21
Cantar de Mio Cid	51
Gonzalo de Berceo	81
Libro de Alexandre	115
Poema de Fernán González.....	121
Alfonso X El Sabio	145
Don Juan Manuel.....	169
Arcipreste de Hita.....	191
Pero López de Ayala.....	217
Marqués de Santillana.....	235
Arcipreste de Talavera.....	265
Juan de Mena.....	275
Jorge Manrique	293
Elio Antonio de Nebrija	335
Juan del Encina	365
Fernando de Rojas	377

INTRODUCCIÓN

Este libro podría haberse titulado también *Viaje al origen del castellano* o *Nacimiento y muerte en la ruta del castellano*. Ambas denominaciones estarían justificadas por el contenido del mismo, como comprobará el lector. Si finalmente el título es *Memoria y desmemoria del castellano* es porque esta idea es la predominante en la estructura de la obra: el recuerdo y el olvido que de los primeros años y del destino final de los más antiguos y grandes autores de nuestra lengua permanecen hoy en el pueblo. Sin querer ser pesimista, uno tiene la impresión de que, por desgracia, el olvido prevalece sobre el recuerdo. El lector lo irá viendo a lo largo de estas páginas.

Al parecer, según las investigaciones en marcha, el habla humana, el lenguaje tal como lo entendemos hoy, tiene al menos cincuenta mil años de antigüedad y tal vez bastantes más. La lingüística sólo le daba unos nueve mil años de historia a la transmisión de ideas que no fuera ya por medio de gruñidos, sonidos varios o mímica. Y al gran tronco indoeuropeo del cual derivan el castellano, el catalán y el gallego, escasamente seis mil. Si esto es así, hay que retroceder bastante en el tiempo para llegar al origen de la comunicación oral estructurada entre nuestros antepasados. Más tuvo que esperar la escritura, que ha permitido guardar testimonios escritos de ese pasado lejano.

Ahora sabemos que, según los paleontólogos de Atapuerca, los humanos que allí vivieron eran ya capaces de *hablar* hace medio millón de años, de acuerdo con las conclusiones obtenidas del estudio de los huesos situados en la base de la lengua y encima de la laringe, cuya evolución —junto con otros elementos anatómicos— facilitaría algún tipo de comunicación entre los individuos de entonces. Dejaremos a los investigadores seguir indagando y sacando conclusiones, el propósito del viajero que esto escribe no es otro que introducir en su contexto la cuestión que se ha propuesto exponer¹.

El neozelandés Quentin Atkinson, de las Universidades de Auckland y Oxford, en una pesquisa llevada a cabo entre más de quinientas lenguas vivas y publicada en la revista *Science*, ha llegado a la conclusión, después de reducir dichas lenguas a fonemas, de que el lenguaje se originó en el centro y sur de África, precisamente en la zona en la que se sitúa también la transformación de antropoides en homínidos y, eventualmente, en seres humanos. Sería después, con el nacimiento de la agricultura, cuando el habla emigró sin cesar hacia todos los continentes, hasta convertirse en la multiplicidad de lenguas de las que

¹ Según algunos investigadores, en efecto, el hombre empezó a adquirir la capacidad de hablar hace quinientos mil años, o sea, a pronunciar algo más que gruñidos.

hoy se conservan unas siete mil en todo el mundo. Tal fue el comienzo de una larguísima historia —un imperceptible suspiro en la vida de nuestro planeta— en la que cabe mencionar la escritura artesanal, la aparición de la imprenta, el nacimiento y consolidación de literaturas universales y un sinfín de fenómenos más, entre los cuales el teléfono, el telégrafo, la radio, la televisión, el ordenador y la reciente irrupción de Internet. El habla contribuyó a transmitir la cultura y, a medida que se fue perfeccionando y enriqueciendo, acabó dando por resultado el mundo que actualmente conocemos. Proceso que todavía no ha terminado.

Hoy, el castellano es una lengua que utilizan entre cuatrocientos y quinientos millones de hablantes nativos, seguramente más, lo que la sitúa por detrás del chino mandarín y por delante del inglés y del hindi/urdu, con la salvedad de que el chino mandarín no es transnacional. Además, la estudian otros catorce millones de personas o más en todo el mundo. Del latín vulgar hablado en el Imperio Romano y propagado después por la Península Ibérica, con su correspondiente decantación, hasta cristalizar en la lengua romance que poco a poco fue tomando su forma definitiva, se pasó, tras el descubrimiento de América en 1492, a una expansión extraoceánica que acabó dando la situación de mestizaje que hoy día conocemos.

En sus ya más de mil años de existencia, del castellano —español por extensión— ha llegado a recoger el Diccionario de la Real Academia Española 88.000 palabras y 70.000 americanismos, teniendo en cuenta además que se suele estimar el léxico de una lengua añadiendo un treinta por ciento al de los diccionarios. Como ha dicho Carmen Caffarel, directora que fue del Instituto Cervantes, “los estudios de prospectiva están de acuerdo en que el inglés, el español y el chino serán las tres lenguas de comunicación internacional durante el siglo XXI”, dicho sea sin caer en triunfalismos, por otra parte fuera de lugar y que al viajero que esto escribe le producen alergia, ni de herir la sensibilidad de nadie, pero sí atendiendo a una tendencia en estos momentos perceptible.

Y ¿qué es lo que se percibe? Pues que el español es una lengua de comunicación internacional, práctica y útil, que se asienta en un gran poderío demográfico. Es la lengua propia de más de veinte países y tiene una fuerte implantación en Estados Unidos, primera potencia del mundo, que se calcula que en el año 2050 sea el primer país de hispanohablantes, después de México. El crecimiento del español como segunda lengua en Estados Unidos resulta muy significativo, de manera que cada año se incorporan más de un millón y medio de nuevos hablantes². Por otra parte, en Brasil, con la entrada en vigor

2 Unos cincuenta millones de personas declaran el español como lengua natal en el último censo de Estados Unidos, y en México lo hablan más de cien millones de personas.

de la ley correspondiente, se ha pasado de un millón a cinco millones de estudiantes de español en apenas un lustro. Además, el español es la tercera lengua de comunicación en Internet.

Según Eduardo Lago, director del Instituto Cervantes de Nueva York, hay que tener muy en cuenta un hecho histórico fundamental: en 1848, con la firma del tratado de Guadalupe-Hidalgo, en virtud del cual México cedió la mitad de su territorio al vecino del Norte, un inmenso número de hispanohablantes quedó circunscrito a Estados Unidos, con la consiguiente y vasta topografía que conocemos: nombres de lugares completamente españoles. Lo que lleva a pensar que, en realidad, el español no es una lengua extranjera en Estados Unidos sino una lengua materna que llegó a este territorio antes que el inglés “y que, históricamente, nunca ha estado fuera del mapa”. ¿Cuál es la perspectiva para un futuro inmediato? Que el español avanza en Estados Unidos (Norte) como lengua materna y extranjera, y en Brasil (Sur) como lengua extranjera. Todo esto se traduce, entre otras muchas cosas, en valores económicos. José Luis García Delgado, director de la investigación *Valor económico del español* (Fundación Telefónica), ha calculado que el español supone cerca del dieciséis por ciento del PIB de España. Los profesores Jiménez y Narbona han estimado que “la lengua supone un factor multiplicador del comercio entre los países que la comparten en torno al ciento noventa por ciento, porcentaje que alcanza casi el doscientos noventa por ciento en el caso del español”. Más datos: España es la cuarta potencia editorial del mundo, por detrás de Reino Unido, Alemania y Estados Unidos. Si las industrias culturales, en su conjunto, suponen el cuatro por ciento del PIB español, de este porcentaje el cuarenta y dos por ciento corresponde a la industria editorial³.

A propósito y en torno al VI Congreso Internacional de la Lengua Española, celebrado en Panamá en octubre de 2013, nos han llegado multitud de ideas y datos a cual más interesantes, de entre los que recogemos aquí unos cuantos. El castellano (el español por extensión) nació en Castilla (en España) pero se desarrolló y enriqueció en América, e incluso llegó a emplearse en algunos rincones de Asia, como Filipinas, y de África, como Guinea Ecuatorial, donde un considerable número de hablantes lo mantienen como lengua de cultura. El español es hoy una de las cuatro lenguas más extendidas por el mundo con cientos de millones de hablantes repartidos por más de dos decenas de países. Más de catorce millones de hablantes de otras lenguas estudian la nuestra como llave que les abre importantes horizontes. Sólo en China, hay actualmente cincuenta y ocho universidades enseñando español. Resulta

3 Los datos recogidos en los últimos cuatro párrafos han sido extraídos del informe *Lo que hay que saber del español*, por Winston Manrique Sabogal, diario *El País*, suplemento *Babelia*, Madrid 27 de noviembre de 2010.

crucial para el futuro del español que se consolide como segunda lengua de comunicación internacional. El español, como el inglés, tiene la fuerza de varias lenguas imperiales superpuestas (la latina, la árabe, la castellana) y el aporte de muchas lenguas colonizadas e incluso aniquiladas. En el año 2012 se publicaron en España 79.175 títulos (según la Federación de Editores). En ese mismo año, se vendieron en nuestro país unos veinticuatro millones de ejemplares en el ámbito de la ficción, pero cerca de dos millones fueron de un mismo título, *Cincuenta sombras de Grey*, lo que demuestra un fenómeno de concentración dentro de una oferta amplísima. Todo esto sin triunfalismo alguno y pidiendo que la política sólo actúe aportando los mecanismos que favorezcan la difusión de la lengua y la cultura y no viviéndose de la una y de la otra para fines espurios.

En su discurso de inauguración del mencionado VI Congreso Internacional de la Lengua Española, el escritor nicaragüense Sergio Ramírez habló de una “lengua cambiante y múltiple”. “La lengua —dijo— no es solamente una forma de expresión que uno pueda cambiar en la boca a mejor conveniencia, sino que es la vida misma, la historia, el pasado, y aún más que eso, el existir en función de los demás, porque la lengua sola de un individuo hablando en el desierto no tendría sentido, menos para un escritor, que si existe es porque alguien más comparte sus palabras y las vuelve suyas”. Y añadió: “Soy un escritor de una lengua vasta, cambiante y múltiple, sin fronteras ni compartimientos, que en lugar de recogerse sobre sí misma se expande cada día, haciéndose más rica en la medida en que camina territorios, emigra, muta, se viste y se desviste, se mezcla, gana lo que puede otros idiomas, se aposenta, se queda, reemprende viaje y sigue andando, lengua caminante, revoltosa y entrometida, sorpresiva, maleable. Puedo volar toda una noche, de Managua a Buenos Aires, o de la Ciudad de México a Los Ángeles, y siempre me estarán oyendo en mi español centroamericano”.

Pero no todo son apuntes positivos, sin embargo, hay también sombras en el panorama del español en el mundo, entre otras su condición de lengua subalterna en las instituciones de la Unión Europea; su valoración en ésta por debajo del inglés, del francés y del alemán; su menor enseñanza en el mundo que la de otras lenguas como el inglés y el francés. En todo caso, mucho nos tememos que en esto tiene que ver bastante el peso económico y político de cada uno de los países en el mundo. Además, el inglés se ha erigido en la lengua franca universal. Por distintas razones y con la perspectiva de ir para largo. Por todo lo cual, sobra la autosatisfacción y debe imperar la autocrítica, siempre muy saludable. Además hay factores intrínsecos y endógenos que no cabe despreciar. El escritor y académico Mario Vargas Llosa ha escrito: “Una lengua se pierde también por negligencia y haraganería, por desaprovechar sus riquísimas posibilidades y matices, por no conocerla ni gozarla a través de la lectura de sus grandes clásicos y sus mejores prosistas, por no ejercitarla y

servirse de ella de manera creativa. Una lengua se nos puede ir escurriendo de las manos o mejor dicho de la boca, dejándonos despallabrados, por culpa de la ignorancia, la mala educación y esa pereza que consiste en valerse del lugar común, el estereotipo y el clisé, lenguaje muerto que empobrece la inteligencia y agosta la sensibilidad de los hablantes”.

A este respecto, recuerda el viajero el homenaje que escritores de España y América Latina rindieron a su lengua común en Cartagena de Indias (Colombia), en marzo de 2007, proponiendo rescatar o conceder una segunda oportunidad a palabras que empiezan a estar en desuso. Aquel IV Congreso Internacional de la Lengua Española cumplía, al mismo tiempo, con una forma de recordar la belleza y las resonancias sonoras del español, ampliando nuestro vocabulario. Salió a colación la palabra *agasajar* (de *gasajar*) y, enseguida, su etimología y significado. Término raro, no fácil de pronunciar, quizás con ciertos ecos orientales. Lingüistas y filólogos se dividen en cuanto a su origen: unos lo creen derivado del árabe o incluso del griego, otros lo creen procedente del germánico. Formas antiguas del término aparecen en un documento de Valpuesta, en las *Glosas de Silos*, en Berceo, en Juan del Encina, en *El Corbacho*, en el *Libro de Buen Amor*, en el *Cancionero de Baena*, en *Amadís de Gaula...* Hoy, la Real Academia Española le da los siguientes significados: 1. Tratar con atención expresiva y cariñosa; 2. Halagar o favorecer a alguien con regalos o con otras muestras de afecto o consideración; 3. Hospedar, aposentar. Enseñanza: profundizar es conocer mejor y el conocimiento lleva a la estima.

Coincidiendo con el VI Congreso Internacional de la Lengua, la Real Academia Española celebraba el tricentenario de su creación, cuya exposición en la Biblioteca Nacional de España, entre el 27 de septiembre de 2013 y 26 de enero de 2014, este viajero pudo ver para, ulteriormente, estudiar con más reposo su contenido en el espléndido libro-catálogo elaborado para la ocasión⁴. La R.A.E. se esfuerza, con más o menos éxito según las épocas y circunstancias, en velar por la difusión de la lengua preservando el difícil equilibrio entre la unidad del idioma y su lógica y necesaria diversidad y pluralidad. A tal efecto, ha venido editando imprescindibles publicaciones⁵. Todo esto está

4 *La lengua y la palabra. Trescientos años de la Real Academia Española*. Comisariado y dirección a cargo de Carmen Iglesias y José Manuel Sánchez Ron de la Real Academia Española. Madrid, Real Academia Española, 2013.

5 *Manual de gramática histórica española, Historia de la lengua española, Diccionario histórico, Crestomatía de español medieval, Léxico hispánico primitivo, Corpus diacrónico del español, Corpus de referencia del español actual, Corpus del diccionario histórico, Diccionario geográfico universal, Diccionario panhispánico de dudas, Diccionario de americanismos, Diccionario del castellano del siglo XV en la Corona de Aragón, Nueva gramática de la lengua española, Ortografía de la lengua española, Ortografía escolar, Nuevo diccionario histórico del idioma español* (cuya ciberpágina permite bucear entre diez millones de fichas digitalizadas), *Corpus del español del siglo XXI* (que recoge en soporte informático 350